

no trata únicamente del sector nuclear. Hubiera sido pecar de unilateralismo el hacerlo así. Porque lo nuclear, la amenaza de la misma, es consecuencia de toda una concepción de la economía y, dentro de ella, del sector energético. Es la culminación lógica de la filosofía del desarrollismo (¡ah, nuestros queridos tecnócratas del Opus!) y el desprecio por la calidad de vida para la mayoría. Es, en suma, coherente con toda una concepción de la máxima ganancia para los poseedores del capital y para sus socios y patrones que son procedentes del exterior.

Por todo ello, es obligado entrar en ese mundo del terror (¿fingido?) a quedarse sin fuentes energéticas o que los aumentos del crudo petrolífero obliguen a gastos insostenibles (resultado: las centrales son inevitables). No obstante, cuando se constata que hay un despilfarro energético (automóviles privados, transportes por carretera, etc.), solamente justificable por la incoherencia del sistema de intereses privados, se pone en duda la angustiada necesidad más arriba reseñada. La utilización progresiva del ferrocarril y de los transportes públicos, y por tanto la disminución del consumo, sería una interesante alternativa a la creciente demanda de productos energéticos.

En definitiva, todo el modelo de crecimiento económico que hemos padecido y, en gran medida, aún se mantiene en España, es discutible y sin duda radicalmente sustituible. Dentro de él, el poderoso sector energético dicta sus leyes y ha pretendido imponer, sin réplica posible, las centrales nucleares, cuyos inconvenientes se silenciaban y se presentaban como la mayor conquista de la ciencia humana. Ahora, cuando países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal y Austria las ponen en cuarentena, sólo el paletismo científico y el servilismo económico de países como España las defienden a capa y espada. El libro que comentamos es un antídoto de todo ello, y sus razones, sensatas, documentadas y convincentes. Merece leerse y consultarse con frecuencia. ■ RAMIRO CRISTOBAL.

Prensa

Una libertad siempre en vilo

Hace unos meses, "Der Spiegel" publicaba unas largas declaraciones del alemán Hans-Joachim Klein, conocido por su participación en el sangriento atentado terrorista de Viena contra la reunión de ministros de la OPEP, y acusado asimismo de triple asesinato (1). En la entrevista, celebrada en lugar secreto, Klein repudiaba a sus antiguos camaradas —hablaba entre otros del famoso Carlos— y rechaza el curso que había tomado la violencia terrorista. Al mismo tiempo manifestaba su temor de ser descubierto algún día por sus ex compañeros, que tal vez se sintiesen traicionados.

A consecuencia de la publicación de aquellas declaraciones, el ministerio fiscal de la RFA llamó a testificar al redactor responsable del semanario hamburgués, quien se negó, no obstante, a declarar, amparándose en el derecho al secreto profesional.

El fiscal trató de acogerse, por su parte, a una de las cláusulas reguladoras del citado derecho, según la cual el periodista puede negarse a suministrar a la Justicia datos sobre un informante, pero si espontáneamente publica el nombre de la persona, entonces debe comunicar a las autoridades el lugar y las circunstancias de la entrevista si es requerido para ello.

Llevado el caso ante el Tribunal federal, éste desestimó los argumentos del ministerio fiscal y sentó jurisprudencia al precisar que tal excepción tenía a su vez otras limitaciones; había que valorar sobre todo si el beneficio social de lo publicado era superior a la importancia real de la querrela. Ese era exactamente el caso de la entrevista con Klein, cuyas declaraciones iban en el sentido de la lucha contra el terrorismo en la RFA. ■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Klein fue además el acompañante de Jean-Paul Sartre cuando éste trató de entrevistarse con los miembros, encarcelados, de la Baader-Meinhof.

CINE

"Noticia de una violación en primera página"

Es Marco Bellochio uno de los directores italianos que con mayor rigor y honestidad se acercó a la moda del cine político que los italianos lanzaron hace unos años, seguidos de inmediato por

los franceses. En su caso, sin embargo, no hay oportunismos ni falsas conciencias izquierdistas. Las películas de Bellochio reflejan la continuación de un compromiso político tomado con seriedad, antes y al margen del cine. Baste recordar "I pugnati in tasca", "La Gina é vecina", "En el nombre del padre", "Marcha triunfal" o "Locos de desatar", por citar sólo lo estrenado en España.

Nos llega ahora "Noticia de una violación en primera página", rodada en 1972, película que, aislada ahora del resto de la filmografía de Bellochio, no ayuda mucho a comprender el senti-



"Noticia de una violación en primera página", de Marco Bellochio.

do general de su trabajo, pero sí a seguir teniendo en cuenta el inteligente ejemplo que Bellochio mostraba sobre las posibilidades de manipulación de la opinión colectiva por parte de quienes detentan cualquier tipo de poder. Si en esta película es la prensa reaccionaria la protagonista de dicha manipulación, el sentido general del trabajo de Bellochio amplía su denuncia hacia cualquier otro campo con idénticas posibilidades. El asesinato de una joven, noticia menor en un periódico donde hechos parecidos son diarios, se coloca en primera página como forma de alterar la atención del lector y conducirlo más tarde, hábilmente, a la necesidad de identificar asesinos con fuerzas de la izquierda. El proceso de esa noticia y la posterior combinación que el director del periódico hace para llevarla a los extremos que desea desde su principio, forma el eje principal de esta inteligente película de Bellochio, punteramente actual en la crisis política italiana de 1972 y probablemente cercana a la nuestra propia de estos momentos.

Sin embargo, no estamos ante la mejor película de su autor. Lo que quizá pueda explicarse por los conflictos que surgieron con su rodaje. No era Bellochio el director previsto para esta historia, en principio sólo policíaca. Sergio Donati rodó bastante de una primitiva historia hasta que, cansado de su incompetencia profesional, el protagonista Gian María Volonté solicitó su cambio, recurriéndose entonces a Bellochio, quien pudo cambiar a tiempo partes fundamentales del guión (e incluir, por ejemplo, a Laura Betti en el reparto), pero sufrió sin duda también parte de la estructura que Donati había dado a la película. De hecho, este "Sbatti il mostro in prima pagina" ("Coloca el monstruo en primera página", según la traducción literal) sorprende menos que, por ejemplo, "En el nombre del padre" o "Marcha triunfal", pero sigue coherente con la obra de su autor, desgraciadamente desconocida en su cronología y en toda su importancia en aquella España que prohibía películas como producía horrores propios. Aunque sea algo tarde, bienvenido este estreno. ■ DIEGO GALAN.